OPINION

JONAS

Leopoldo Rodríguez Alcalde, poeta

José Manuel GONZALEZ HERRAN

Hace ya más de diez años, en el número 27 de esa admirable revista que hace Pity Cantalapiedra, *Peña Labra*, firmé una *Parcial aproximación a la poesía de Leopoldo Rodríguez Alcalde*, nota que servía de introducción a una antología de versos del escritor santanderino. Como me parece que sigue pendiente algo de lo que entonces reclamé -que Leopoldo debe ser contado entre los poetas más valiosos que ha dado esta tierra, tan generosa en tal cosecha- me permito repetirlo en estos días en que, por otras y muy justas razones, la sociedad cántabra le está pagando parte del reconocimiento y homenaje que desde hace mucho tiempo le adeuda.

En la generación poética que surge en Santander en torno a la revista *Proel*, Rodríguez Alcalde ocupa un lugar especialmente significativo; al iniciarse en 1943 aquella aventura, aparece vinculado al grupo fundador, como uno de sus mentores u orientadores: pese a compartir la juventud de sus colegas, se ocupa en la revista de tareas (antología y traducción de poesía extranjera, crítica) que suponen en el joven autor una solvencia que era, ya entonces, fruto de su impresionante capacidad lectora, perfilada por una exquisita e inteligente sensibilidad. Por ello, y también por su copiosa y excelente producción como estudioso de la literatura española y extranjera, como historiador y crítico de arte, Rodriguez Alcalde ha quedado confirmado como el *crítico* del *grupo 'Proel'*; lo que, sin ser falso, es injusto, por incompleto, ya que la dimensión más personal, más auténtica —y más vocacionalmente querida— de su obra es precisamente la poética. Relativamente tardía, en comparación con sus compañeros de aquel grupo, la publicación de su primer libro de versos (1951), en cambio, su obra lírica se prolonga —con dilatados silencios editoriales, que no de creación— a lo largo de unos años (hasta este mismo de 1989) en los que prácticamente todos aquellos valiosísimos poetas, tras la brillante eclosión de los años 40 y 50, han ido apagando sus voces. Se convierte así en el eslabón que impide la total ruptura generacional en la lírica cántabra de posguerra; y ello porque no sólo se ha dedicado a mantener, amorosa y fervientemente encendida, la llama de su antorcha lírica, sino que —como quiere el tópico— ha procurado, mediante el magisterio de su propia obra, su ayuda y generoso consejo, que aquella antorcha continúe su relevo hasta las generaciones más recientes; díganlo si no tantos escritores, entre los surgidos en estos últimos 30 años que, si son medianamente agradecidos, reconocerán lo mucho que deben a Leopoldo o a su riquísima y siempre abierta biblioteca. (Una labor mentora que —dicho sea de paso— no se ha limitado a la poesía, sino que alcanza a otras manifestaciones literarias y artísticas en general).

Agotados y durante mucho tiempo inencontrables sus libros poéticos (*Viernes Santo*, 1951; *Cancionero de Monte Corbán*, 1952; *La invisible frontera*, 1954; *Playa de octubre*, 1961; *La ceniza en la frente*; 1961; *Nocturno de otro país*, 1969), en 1982 la Institución Cultural de Cantabria cumplía el deseo, largamente acariciado por el poeta y por muchos de sus lectores y amigos, de reunir en un volumen, *Jugando a la vida*, los poemas de aquellos libros y parte de los que hasta entonces permanecían inéditos (*La derrota de las horas*, 1968; *Ante algunas imágenes*; *Un silencio con toda el alma*, 1978; *Tríptico de la bahía*, 1978). Desconozco si aún es posible encontrar ejemplares en las librerías; en todo caso, hora es ya de publicar un segundo tomo, o reeditar aquél, ampliado con los títulos que nos ha entregado en estos últimos años: *Melodía del mármol* (1982; segunda ed. muy aumentada, 1989), *La estela del buque fantasma (1988) y La columna y el vértigo* (1989, aunque escrito en 1969). El conjunto así resultante configura una de las más espléndidas muestras de lo que ha dado de sí la mejor poesía española de los últimos 50 años.

Sería vana pretensión encerrar en los límites de un artículo de prensa un análisis o caracterización —por escueta que sea— de su voz poética: algo apunté en el artículo arriba citado y, con sus limitaciones, me sigue pareciendo una válida aproximación o iniciación a su lectura. En todo caso, si el crítico es consciente de que su labor nunca podrá osustituir esa inefable y gozosísima experiencia personal, el profesor no sabe ni quiere reprimir su requerimiento o llamada de atención hacia una obra poética que aún no ha sido objeto del estudio que merece. Con ello estoy apuntando las dos conclusiones que quisiera alcanzar con esta apresurada nota y que son otras tantas demandas a quienes pueden y deben satisfacerlas: difúndase y léase la obra lírica completa de Rodríguez Alcalde; estúdiese la configuración de su lenguaje poético y del conjunto de su obra, situándola en ese difícil y a veces no bien explicado proceso de la poesía española de posguerra. A unos y a otros —simples lectores e investigadores o críticos— les auguro una experiencia apasionante y cuajada de gratísimas sorpresas. En todo caso, se reconozca o no, se estime o pase desapercibida, la joya seguirá ahí, atesorando su inagotable belleza que no precisa de tasador; bastará que alguna vez alguien se conmueva ante versos como estos: "Todo lo que es efímero —este sol que ha llegado/ a su cumbre, esta espuma que muere a cada soplo,/ la hermosura de aquella chiquilla— es tan eterno/ cual la felicidad encontrada en el fondo/ de su alma que se aquieta como fuente escondida,/ como aire manso y tibio de la playa de octubre".

González Herrán es catedrático de la Universidad de Santiago.

REVISTA DE PRENSA

LOS PROBLEMAS DE MENEM

La economía y los militares parecen ser los grandes problemas del presidente Menem. Su fracaso en la resolución del segundo está llenando las páginas de la Prensa española, lo que oscurece tanto el éxito en la lucha contra la hiperinflación como la más notoria y acertada de las medidas de Menem en política exterior, su aproximación a Gran Bretaña. (...)

En España, durante la transición, se procuró mantener a los militares tranquilos y no reabrir las heridas de la guerra civil. Y huvo un intento de golpe militar contra la democracia parlamentaria, laboriosamente alcanzada. Los militares responsables acabaron en la cárcel, donde permanecen sus principales actores, sin que se haya visto amenazado el desarrollo democrático, sino todo lo contrario. El proceso de Campamento fue decisivo para que España se incorporara defianitivamente a un régimen de normalidad. (...)

Es posible, que, al final, se vaya a una solución de compromiso: mantener presos a los comandantes de la antigua Junta Militar, indultar a los oficiales en proceso y pasar al retiro a los *carapintadas*. Es de temer que esto no satisfaga a nadie ni se avance en la pacificación del espíritu de los argentinos, como quiene Memem. Pero tal vez sea ya inevitable una salida intermedia cuanto antes, antes de que a Menen la frágil democrácia se le rompa entre las manos. (...)

Diario 16, 16 de septiembre de 1989

LA BOLSA SE DISPARA

La superación por dos veces esta semana de la corta história alcanzada por la Bolsa de Madrid en vísperas de la catastrófica caída de octubre de 1987 —lo que supone un aumento del 20% desde principios de año—, unida al hecho de que existen, además, serias expectativas de firmeza al margen de la normal realización de beneficios, viene a confirmar, una vez más, el divorcio que desde hace tiempo existe entre el mundo financiero y la economía real. (...)

La causa próxima de las recientes subidas de cotizaciones en la bolsa podría estar relacionada con las últimas decisiones de limitación de créditos. A medida que los bancos han ido alcanzando el límite máximo permitido por las autoridades para la concesión de créditos, van perdiendo paulatinamente interés por captar nuevos depósitos, lo que se refleja —con excepciones— en una baja de los tipos de interés pasivos. Ante esta reducción de la rentabilidad de los depósitos bancarios, los inversores giran la cabeza hacia la bolsa, en la que canalizan una parte de sus recursos en la confianza de obtener resultados mejores que los que les ofrece la banca, aunque sea a costa de mayores riesgos. (...)

El País, 16 de septiembre de 1989

UGT VERSUS PSOE

La Unión General de Trabajadores ha decidido retirar el apoyo electoral que tradicionalmente venía otorgándole al PSOE en las elecciones generales. Esta decisión es muy importante, porque, aunque tiene un precedente inmediato en las pasadas europeas, es precisamente en las legislativas donde la medida constituye un hecho político de alcance por las consecuencia inmediatas que puede tener para el partido socialista y para el propio sindicato. Porque el próximo día 29 de octubre, cuando se conozcan los resultados electorales, se podrá hablar, entre otras cosas, de la derrota del PSOE, si pierde la mayoría absoluta, o la de la derrota de UGT si la mantiene. No en vano este pulso particular y político entre el partido y el sindicato socialista constituye uno de los motivos esenciales del adelanto electoral.

El Independiente, 16 de septiembre de 1989